

EL PROBLEMA DE LA INDIVIDUACIÓN EN GILBERTO PORRETANO¹.

Paulo Faitanin – Universidade Federal Fluminense.

Resumen: La influencia de la doctrina de las ideas de Platón *via* platónicos y del método lógico con que Boecio planteó las exposiciones de los temas teológicos, han hecho que Gilberto Porretano a menudo condujera sus análisis sobre estos temas hacia un tratamiento estrictamente lógico, donde los conceptos considerados como entes de razón parecen ser verdaderamente considerados según el estatuto ontológico, y que las cosas serían lo que son, en función de este pseudo estatuto ontológico, más allá de su ‘concretio’, a saber, individuación.

Palabras-clave: Escuela de Chartres, Gilberto Porretanus, Subsistencia, Individuación Crítica Tomista.

Abstract: The influence of the Plato’s doctrine of Ideas *via* Platonic and the logical method that Boethius have exposed theological issues, have made Gilbert de la Porrée often lead his analysis of these issues to a strictly logical treatment, where the concepts considered as beings of reason appear to be truly considered as the ontological status, and that things be what they are, according to this pseudo ontological status beyond their ‘concretio’, namely, individuation.

Keywords: School of Chartres, Gilbert de la Porrée, Subsistence, Individuation, Thomist criticism.

1. INTRODUCCIÓN.

La influencia de la doctrina de las ideas de Platón *via* platónicos² y del método lógico con que Boecio planteó las exposiciones de los temas teológicos, han hecho que Gilberto Porretano a menudo condujera sus análisis sobre estos temas hacia un tratamiento estrictamente lógico³, donde los

¹ Gilberto de Poitiers (1071/76-1154), también conocido como Porretanus, fue el representante máximo de la Escuela de Chartres. Escribió unos excelentes comentarios a cinco obras teológicas y filosóficas de Boecio: Cfr. SARANYANA, J.-I. *Historia de la Filosofía Medieval*. Tercera Edición. Pamplona: Eunsa, 1999, p. 146.

² El influjo filosófico sobre la Escuela de Chartres que repercute sobre el pensamiento de Gilberto Porretano, aunque diverso, es demarcadamente platónico. Sobre eso véase en: FRAILE, G. *Historia de la Filosofía*. II: El Judaísmo, el Cristianismo, el Islam y la Filosofía. Madrid, BAC, 1966, pág. 426.

³ Una de las características más importantes de la Escuela de Chartres, a que pertenece Gilberto Porretano fue, como señala Grabmann, el desarrollo de la ‘Logica nova’; y eso justifica el constante planteamiento lógico a que somete Gilberto a los distintos temas en sus comentarios a las obras lógicas de Boecio. Cfr. GRABMANN, M. *Die Geschichte der*

conceptos considerados como entes de razón parecen ser verdaderamente considerados según el estatuto ontológico, y que las cosas serían lo que son, en función de este pseudo estatuto ontológico, más allá de su individuación.

La aceptación de este pseudo estatuto ontológico que fundamenta la realidad de las cosas es, a nuestro juicio, el resultado de la conciliación de la presencia de la filosofía platónica con el evidente logicismo exacerbado, proveniente del influjo de los comentarios que hizo sobre las obras teológicas de Boecio. Por ello, suele parecer la individuación para Porretano una cuestión lógica y no un problema del análisis de la *concretio* de la sustancia⁴. Aun así, sus aportaciones en el orden lingüístico influyeran en el ulterior desarrollo del análisis de la individuación por los actos lingüísticos y en la querela de los universales.

Maurice de Wulff tuvo razón cuando afirmó que Gilberto Porretano fue, efectivamente, un adversario del realismo excesivo⁵. No obstante, su postura, a nuestro juicio, parece demarcar que su oposición no se limita a lo que excede de las concepciones realistas radicales, sino a toda postura realista, puesto que lo que fundamenta el ser de la cosa es más bien visto, como veremos, como una categoría lógica, entendida según un estatuto ontológico. Esta tendencia, un tanto confusa se refleja, efectivamente, en sus consideraciones sobre la constitución del individuo sustancial, así como sobre sus análisis de los temas teológicos.

2. SUBSISTENCIA E INDIVIDUACIÓN.

Lo que llamamos de pseudo estatuto ontológico es su noción de *subsistencia*. Este concepto guarda un sentido muy significativo para la comprensión de la naturaleza de las realidades existentes. En su contexto, este concepto debe ser entendido como una entidad, como cuando pensamos sustancia⁶. Sin embargo, hay que distinguirla de sustancia⁷. La sustancia es algo

scholastischen Methode. Zweiter Band: Die scholastische Methode im 12. Und Beginnenden 13. Jahrhundert. Graz, Akademische Druck. U. Verlagsanstalt, 1957, pág. 407.

⁴ Tal como también había señalado Manser, sólo podemos entender la cuestión de la individuación, si tenemos en cuenta que ‘individuación’ en su contexto significa *concretio*. Cfr. MANSER, G. M. *La Esencia del Tomismo*. Segunda Edición. Traducción Garcia Yebra. Madrid, Luis Vives, 1953, pág. 731. Sobre el problema de la individuación, véase especialmente los siguientes pasajes: GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1264-1269. Sobre el realismo de Gilberto Porretano, véanse los siguientes estudios: FOREST, A. “Le réalisme de Gilbert de la Porrée”, *Revue Néoscholastique de Philosophie*, (1934), págs. 101-110; Idem. “Gilbert de la Porrée et les écoles du XIIe siècle”, *Revue des cours et conférences*, (1934), págs. 410-421 y 640-652.

⁵ Cfr. WULFF, M. de, *Histoire de la Philosophie médiévale*. 6ª ed. Louvain, Institut Supérieure de Philosophie, 1947, vol. 1. pág. 212.

⁶ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1281 cd: “Hoc nomen quod est substantia non a genere naturalium, sed a communi ratione omnium

individual, pero sólo es efectivamente real y existente si es subsistente o tiene en su constitución 'la entidad' subsistencia, por lo que por la *concretio* (individuación), todos los individuos son subsistentes⁸.

La sustancia, para que sea sustancia individual y concreta, tiene que ser subsistente. Según parece, la subsistencia sería una especie de entidad que aseguraría el carácter ontológico de la sustancia. A nuestro juicio, años después algo muy semejante será considerado por Francisco Suárez. Ahora bien, en otros términos, eso significa que la subsistencia de las formas de género y especie asegurarían en la forma concreta e individual de la sustancia,

quae sunt esse subsistentium, inditum est, non solum illis quae sunt esse in subsistentiis, sed etiam illis quorum ipsae sunt esse in omnibus subsistentibus”.

⁷ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1290 b: «Quod dicitur illorum quilibet esse homo, vel illorum quilibet esse Deus, refertur ad substantiam, non quae est, sed qua est, id est, non ad subsistentem, sed ad subsistentiam. Non enim subsistens tantum, sed etiam subsistentia appellatur substantia, eo quod utraque accidentibus, diversis tamen rationibus substans. Subsistens igitur est substantia, non qua aliqua rerum est aliquid: nihil enim subsistente est aliquid, sed est illa substantia quae est aliquid. Subsistentia vero est substantia, non cui quid nitatur, quo ipsa aliquid sit, sed qua solum subsistens est aliquid, id est homo, vel est Deus, ut quilibet illorum praenominatorum”.

⁸ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1267 ac: “Considerat enim corporum formas, id est figuras, et huiusmodi alias, non modo in materia cui insunt, sed et cum materia cui in illa adsunt, atque ex hoc subsistentium omnium concretio dicitur. Creatio namque subsistentiam inesse facit, ut id cui inest, ab ea aliquid sit. Concretio vero eidem subsistentiae naturas posterioris rationis accommodat, ut id cui cum illa insunt, simplex non sit. Quae quoniam esse non possunt, nisi sic subsistentibus insint, ut eorumdem subsistentiis adsint, inabstractae dicuntur (...) Ex eadem concretione contingit corporum motus, cum scilicet concretas vicissitudo decedentium succedentiumque commutat. Quae enim concretione non simplicia sunt, videlicet corpora, in motu sunt (...) in motu qui est secundum locum, apparet, cum ponderositas sua proprietate, et terra deorsum fertur, et ignis sursum, habetque motum; non illa quae est subsistentium esse, unde unumquodque eorum aliquid est prima materia, sed quae illi materiae in eisdem subsistentibus concretione est forma conjuncta”. Parece oportuno trazar un paralelo entre el pensamiento de Porretano y la interpretación que hizo J. Maritain sobre la subsistencia. En primer lugar diría que hay mucho de común entre ambos autores, en lo que se refiere a la concepción ontológica de la subsistencia, es decir, tanto uno como el otro la conciben según un cierto *status* ontológico. La subsistencia según la interpreta Maritain, no es un modo constitutivo de la esencia, sino lo que propiamente determina la esencia sustancial, de tal modo que la esencia determinada pasa a ser incomunicable. Esta consideración le hizo entender la subsistencia como un modo de individuación de la sustancia, en la medida en que la interpreta como una especie de individuación de la esencia, según el orden de la existencia. Es interesante notar que Porretano, en cierto sentido, defiende lo mismo; es decir, la *concretio* (que es lo mismo que individuación) es efectivamente según la *relatio* de materia y forma, pero es la *subsistentia* lo que, en última instancia, determina la perfección de la sustancia. Sobre la interpretación de J. Maritain, véase en: MARITAIN, J. *Distinguer Pour Unir ou Les Degrés du Savoir*. 4.º Édition. Paris, Desclée de Brouwer et C.e. Étudeurs, 1946, esp. págs. 845-853.

la subsistencia. A causa de eso la concreción (individuación) natural de las propiedades de la sustancia se predicán del género y de la especie⁹.

La diferencia es que la subsistencia no es sujeto de accidentes, porque sólo la sustancia que tiene materia los sostiene, ya que las formas, para Porretano, no pueden ser sujetos¹⁰. La sustancia es lo que es, en función de la subsistencia, por lo que el nombre de subsistente conviene a toda y cualquier sustancia que sea sujeto de accidentes y por lo que se manifiesta y existe en la realidad concreta.

Según esta perspectiva, el nombre de sustancia conviene más propiamente a los entes corpóreos, es decir, a los entes en cuyo constitutivo esencial entra la materia. Y aunque Gilberto haya querido oponerse al realismo excesivo, acabó cayendo en él, porque de sus textos se desprenden interpretaciones que se acercan a tal postura, en la que se concibe que tan sólo los entes corporales son verdaderamente sustancias.

Las sustancias son propiamente los individuos corpóreos que se componen de materia y forma¹¹. Su admisión de una composición hilemórfica no significa la adopción de la doctrina aristotélica¹². Para Gilberto la forma corresponde, tal como la concibió Platón, a una idea, pero que no es ni

⁹ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1268 cd: “In naturalibus enim dicitur homo species generis, id est animalis aut corporis. In mathematicis vero non generis, sed individuorum tantum species dicitur homo. Ideoque naturalis concretionis proprietate dicitur genus de specie praedicari”.

¹⁰ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1273 d y 1274 a: “Formae vero subjectae esse non possunt, id est, juxta aliquam quam in se habeant subsistentiam nullum accidens in se suscipiunt. Nam si quis opponat quod caeterae formae, quas mathematica speculatio abstractim attendit, subjectae sint accidentibus, et hoc etiam exemplo demonstret, dicens: ut humanitas, dicimus verum esse quod dicit, non tamen ex eo sensu quo homo suscipere dicitur. Non enim humanitas ita suscipit accidentia, sicut homo, scilicet eo quod ipsa humanitas ab aliqua subsistentia, quam in se habeat, aliquid est juxta cujus principalitatem ejus in se habeat proprietate quadam accommodata accidentia, sed eo quod ei, scilicet humanitati, subjecta, et per eandem illorum nuncupata materia, ex ipsa est aliquid, ut quae illi proprietate dat adesse concretio, cum ipsa possit suscipere”.

¹¹ La obra donde hemos extraído esta doctrina suele ser puesta entre los escritos dudosos. Duda de su autenticidad Paluella y Rovighi, mientras la impugna Grabmann. Sobre eso véase: SARANYANA, J.-I. *Historia de la Filosofía Medieval*. Tercera Edición. Pamplona: EUNSA, 1999, p. 146, nota 30. No obstante, la sentencia sigue la argumentación de Gilberto, véase: GILBERTUS PORRETANUS, *Liber de sex principiis*. (PL, 188), col. 1259 ab: “Essentiale appello quidquid suum rebus esse confert quacunque compositura junctis atque conditis, ex majore parte, quod nec abesse quidem ullo modo potest, ut sensus, ratio, et quae sunt his similia continens et discretum. Essentiale porro aliud materiae vicem praefert, aliud formae; quemadmodum in homine materia corpus est, animus forma. Quapropter utrumque futurum essentiale est et animus corpori et rationali homini”. Ibidem, 1270 a: “Duae enim res subjectum habet omne: materiam et forma”.

¹² El hilemorfismo en Gilberto Porretano se diferencia del aristotélico, porque admite una pluralidad de formas en la constitución del individuo; ya que género y especie serían formas subsistentes que se predicán del individuo constituido.

ejemplar ni ejemplada, sino nativa, es decir, copia de las que son ejemplares. Estas formas son subsistentes, pero aún así se unen con la materia, porque ésta es carente de forma, y aquella es tan sólo copia de las ideas que existen en la mente divina, tal como señaló en su momento Juan de Salisbury¹³. No obstante el hecho de ser creada no le hace perder el estatuto de ser subsistente.

El gran problema es que todas las formas creadas, sin excepción serían subsistentes. Y si la subsistencia guarda, en su contexto, carácter extra-temporal, habría que decir que aunque no sean eternas, sin comienzo y sin fin, serían eviternas, porque tendrían un comienzo, pero no un fin, puesto que se tuviesen un fin, *¿de qué modo podría entenderse como subsistentes?* A causa de eso, nos parece que el equívoco de Gilberto fue atribuir al concepto de subsistencia un estatuto ontológico y atribuir a todas las formas el carácter del subsistir.

Además, si todas las formas son de suyo subsistentes – aunque no todas fuesen sustancias – habría que admitir que las formas por la que expresamos ciertos conceptos estrictamente lógicos, serían también subsistentes, tal como los conceptos de género y especie, por lo que habría que admitir que animalidad, humanidad y racionalidad son entidades subsistentes¹⁴. Gilberto lo acepta y efectivamente considera que tales conceptos (género y especie) son subsistentes, pero que no se unen a la materia, porque no son sujetos de accidentes¹⁵.

¹³ Cfr. JUAN DE SALISBURY, *Metalogicus*. (PL, 199). Lib. II, cap. XVII, col. 875d-876^a: “Porro alius, ut Aristotelem exprimat, cum Gilberto episcopo Pictavensi, universalitatem formis nativis attribuit, et in earum conformitate laborat. Est autem forma nativa, originalis exemplum, et quae non in mente Dei consistit, sed rebus creatis inhaeret. Haec Greco eloquio dicitur eidos, ut exemplum ad exemplar; sensibilis quidem in re sensibili, sed mente concipitur insensibilis; singularis quoque in singulis, sed in omnibus universalis”. Compáreselo con lo que dijo Gilberto en: *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1267 ab.

¹⁴ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *In librum quomodo substantiae bonae sint*. (PL, 64), col. 1318 c: “Diversum est esse, id est subsistentia, quae est in subsistente, et id quod est, id est subsistens in quo est subsistentia: ut corporalitas et corpus, humanitas et homo, vere (...) At vero id quod est, accepta in forma essendi, id est, ea quam abstractim intellectus concipit, subsistentia, quae acceptio dicitur, generatio est, atque materiae, quae ylé dicitur, formaeque huius, quae Graece ousia vocatur, concursus, opifice illa forma quae nominatur ousia juxta exemplar illius quae dicitur eidos, hoc est illius exemplaris exemplum et imago consistit: ut corpus, eo quod ut esse corporalitatem habet, est corpus; et homo, eo quod humanitatem”. Véase, también, en: *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1264 b: “Nem, sicut jam dictum est, ut aliqua subsistentium genere vel specie diversa dicantur, oportet eorum subsistentias etiam dissimilitudine est earum diversitas, juxta illarum numerum, mo ex illarum numero est subsistentium numerus”.

¹⁵ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS,, *In librum de duabus naturis et una persona Christi*. (PL, 64), col. 1389 cd.

Si eso es así, tendríamos también que concluir que Gilberto Porretano ha admitido un cierto tipo de pluralismo de formas en la constitución de los individuos corpóreos¹⁶, porque las formas del género y de la especie, ambas concurrirían igualmente en la estructuración de la sustancia, por lo que se admitiría más de una forma subsistente en la constitución de la sustancia¹⁷.

Sólo la materia es lo que sostiene los accidentes, porque está por de bajo de las formas subsistentes que recibe¹⁸. Los individuos corpóreos son las sustancias subsistentes, pero las formas subsistentes tal como el género y la especie, aunque sean individuos (ciertas entidades) no son sustancias, porque no son sujetos de accidentes y ni se unen a la materia.

La materia sí que sería, por lo menos, la causa de la multiplicidad y diversidad numérica, porque es sujeto de los accidentes, a través de los cuales las sustancias corpóreas se diferirían una de las otras¹⁹. Pero la materia no sería ella misma el principio de tal multiplicidad y diversidad, sino tan sólo los accidentes, porque la materia parece jugar sólo el papel de sostenedor de tal multiplicidad y diversidad, porque la materia es *receptaculum... et locum totius generationis*²⁰.

Y tampoco podría la materia misma ser el principio de individuación, porque en última instancia es la forma subsistente la que determina la identidad de la sustancia, aunque sean muchas a la hora de determinarla. De todas maneras, el individuo y no la materia, sería la causa de las diferencias

¹⁶ Es lo que también opina Manser. Cfr. MANSER, G. M. *La Esencia del Tomismo*. Op. cit. 1953, pág. 187.

¹⁷ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1265-1266: “Quatuor etiam elementa, quae in illa mutuam habent concretionem, ex majoris atque obtinentis cuncta vocabulo cognominatur materiae, et caeterae deinceps in genere corporum secundum species suas diversae: ut aes, cera, lapis, et quae huiusmodi aliae dicuntur materiae. Ad generales quoque et speciales subsistentias, quae subsistentium in quibus sunt esse dicuntur, eo quod eis ut sint aliquid conferunt, ejusdem nominis, id est materiae, alia fit denominatio. Nam et ipsae eorum quae sibi adsunt, et quodammodo potius ipsas sequuntur, dicuntur subjectae materiae”; 1266 c: “Dicitur etiam forma illud quartum genus qualitatis, quod est corporum figura, et caetera quae ita subsistentibus insunt, ut eorum potentiam sequantur, ex quibus aliquid sunt”.

¹⁸ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1265 d y 1266 a. Según Gilberto, siguiendo la postura clásica aceptada que las formas no pueden ser sujetas, por lo que es la materia que sujeta las formas: *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1273 d.

¹⁹ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1264 bc: “Sed eam quae est in numero differentiam, dissimilium accidentium varietas facit; vere. Nam generum vel specierum dissimilitudo taliter in ipsorum unione diversa non dividit. Verbi gratia, tres homines non dico subsistentiis unius generis vel minus speciei, sed neque genere neque speciei, id est nulla subsistentiarum dissimilitudine, sed suis accidentibus dissimilitudinis distant”.

²⁰ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1265 d; 1266 c.

(*dissimilitudo*), porque el individuo es sustancia corpórea que hace la disimilitud: *si enim dividuum facit similitudo, consequens est ut individuum dissimilitudo*²¹.

3. LA CRÍTICA TOMISTA A LA DOCTRINA DE PORRETANO ACERCA DE LA RELACIÓN ENTRE LAS TRES PERSONAS DIVINAS.

La oposición del Aquinate a la interpretación que Gilberto Porretano versa acerca de un pasaje del *De Trinitate* de Boecio²², salvaguarda y ratifica la unidad divina en la diversidad de personas²³. Gilberto Porretano, comentando al referido pasaje, parece sostener que la relación entre las tres personas no era real, sino tan sólo de razón, es decir, se quedaría en el ámbito de una distinción meramente nominal²⁴.

Si eso fuese así, tal como ya hemos dicho más arriba, no habría propiamente una distinción real entre las personas. De la negación de tal distinción, resultaría que Padre, Hijo y Espíritu Santo no serían sino sólo nombres para expresar una misma naturaleza²⁵.

La crítica tomista, cuya finalidad es salvaguardar la distinción real entre las tres personas, en última instancia sirve también para ratificar la unidad

²¹ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1294.

²² El pasaje del *De Trinitate* de Boecio es el siguiente: “Quocirca si Pater ac Filius ad aliquid dicuntur, nihilque aliud, ut dictum est, differunt, nisi sola relatione, relatio vero non praedicatur ad id de quo praedicatur quasi ipsa sit et secundum rem de qua dicitur, sed dici potest, quo quidem modo id quid vix intelligi potuit, interpretandum est personarum”. (BOETHIUS, *De Trinitate*. PL. 64, 1254 b-c).

²³ Santo Tomás en varias oportunidades evocó el nombre de Gilberto Porretano como uno de los defensores de que en Dios la relación es de razón y que tal relación no se identifica con la esencia de Dios. Véanse algunas de las referencias donde el Aquinate proclama su oposición a esta interpretación: *In I Sent.* d. 26. q. 2. a. 1, c; idem, d. 33. q.1. a. 1, c; ibidem, a. 2 y 5, c; *In IV Sent.* d. 45. q. 2. a. 2, c; *S. Theo.* I, q. 28. a. 2, c; idem, q. 39. a. 6, ad. 1; *Q. D. De Ver.* 1, q. 21. a. 4, c; *Q. D. De Pot.* q. 7, a. 8, c; idem, q. 8, a. 2, c; *Com. Theo.* I, 53 y 67.

²⁴ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1293: “quandoquidem nulla illorum quae non praedicantur de re in eo quod ipsa, sit, id de quo praedicantur alternare possunt, quocirca si Pater ac Filius dicuntur ad aliquid, ut utique vere dicuntur, nihilque aliud, id est nullo naturae praedicamento, ut dictum est, differunt, nisi sola ratione, qua et ad Filium Pater, et ad Patrem Filius dicitur”. Esta tesis sostenida por Gilberto es una de las cuatro sobre la Santísima Trinidad que fueron denunciadas por San Bernardo y recontratadas en el concilio de Reims, 1248. Cfr. FRAILE, G. *Historia de la Filosofía*. II, op. cit. 1966, pág. 430.

²⁵ Según Gilberto Porretano, si fuese relación real habría que haber predicación, y entre tales personas no hay *nullo naturae praedicamento*, por lo que no puede ser real. Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate*. (PL, 64), col. 1293: “(...) manifestum est quod relatio (rationis) non faciet illam alteritatem, quae dicitur rerum, id est eam quam ea faciunt quae secundum rem praedicari dicuntur, et quorum quolibet id de quo praedicatur aliquid est; sed potius, si dici potest, faciet alteritatem, quae dicitur personarum”.

divina²⁶, ya que esta relación se identificaría con la propia esencia divina²⁷. Quizá el equívoco de Gilberto Porretano haya sido pensar que si esta relación se identifica con la propia esencia divina, ella no podría ser real, pero sí de razón. Y según Porretano, si tal relación es de razón, no sería necesario que se identificase con la esencia divina misma, porque la relación de razón no es sino de conceptos respecto a una misma naturaleza, en este caso la divina²⁸.

A lo mejor, otro motivo que se le ocurrió para no establecer que esta relación fuese real, fue porque concebía que la relación real implicase cualquier tipo de predicación, por lo que las tres personas serían predicados de uno y mismo sujeto: la naturaleza divina²⁹. Sin embargo, el Aquinate advierte que el hecho que sea una relación de razón no elimina la posibilidad de que exista predicación³⁰.

Por otro lado, lo que Gilberto Porretano no había tenido en cuenta es que ni toda relación real implica predicación o se restringe a la predicación, porque existen relaciones que se establecen a través las categorías de acción y pasión, en que los agentes y pacientes, aunque mantengan algo en común no se predicán mutuamente³¹. Por ello, hemos visto que Santo Tomás, teniendo en cuenta la postura de Gilberto Porretano acerca de la noción de *relación* entre las personas divinas, ha sacado a la luz una discusión célebre y a la vez muy

²⁶ Cfr. THOMAE AQUINATIS, S. S. *Theo.* I, q. 28, a. 3, c: “Unde oportet quod in Deo sit realis distinctio, non quidem secundum rem absolutam, quae est essentia, in qua est summa unitas et simplicitas; sed secundum rem relativam”.

²⁷ Cfr. THOMAE AQUINATIS, S. Q. D. *De pot.* q.8, a. 2, c: “Unde etiam quidam antiqui posuerunt relationes esse *de secundis intellectis* (...) Et ideo oportet hoc etiam Porretanos dicere, quod relationes divinae non sunt nisi secundum rationem. Et sic sequetur distinctio personarum non erit realis; quod est haereticum”.

²⁸ Véase el pasaje donde Porretano parece entender que toda relación real se refiere a predicación: Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate.* (PL, 64), col. 1291: “et dicimus relationes de his quae per eas referuntur relativis relationis nominibus sic praedicari, qualiter loca, et tempora, et caetera quae praediximus rei circumstantias, et extrinsecus afugi, scilicet his de quibus praedicantur minime conferre ut aliquid sint”.

²⁹ Cfr. GILBERTUS PORRETANUS, *Commentaria in Librum De Trinitate.* (PL, 64), col. 1293: “Nec hanc interpretationem aliquis tanquam verbum profanae novitatis exsufflet: quoniam quidem id, scilicet hanc Patris et Filii alteritatem, qua Pater, et est, et dicitur alter a Filio, et Filius alter a Patre, nullius naturalis praedicamenti nisi relationis tantum diversitate, eo modo nunc interpretatus sum, dicens, hanc alteritatem esse personarum, quomodo ab aliis pluribus ante me interpretatum est”.

³⁰ Cfr. THOMAE AQUINATIS, S. Q. D. *De pot.* q. 8, a. 1, c.

³¹ Cfr. THOMAE AQUINATIS, S. Q. D. *De pot.* q. 8, a. 1, c: “Sciendum est ergo, quod cum realis relatio intelligi non possit, nisi consequens quantitatem vel actionem seu passionem, oportet quod aliquo istorum modorum ponamus in Deo relationem esse (...) In Deo autem quantitas esse non potest (...) Relinquitur ergo quod oportet in eo ponere relationem actionem consequentem. Actionem dico non quae in aliquod patiens transeat: quia in Deo nihil potest esse patiens, cum non sit ibi materia; ad id autem quod est extra Deum (...) Relinquitur ergo quod consequatur relatio realis in Deo actionem manentem in agente: cuiusmodi actiones sunt intelligere et velle in Deo”.



importante sobre la unidad de la esencia divina. La crítica tomista a esta interpretación representa la ratificación de la unidad de Dios, pese la distinción real entre las tres personas divinas.